

*“La víspera de Todos los Santos, la noche de Ánimas, las jóvenes se reunían en la casa de alguna, allí charlaban de sus cosas mientras tomaban un chocolate caliente o unos puches. En el bar nos juntábamos los mozos y pensábamos, entre bebida y cartas, el modo de pasar también estas horas”*



gacete, la cena de Todos los Santos. “Así era nuestra cena, poco variada sí, pero llena de matices familiares...”. Era muy especial.

Lo siguiente que recuerdo es la colocación en uno de los lugares de la amplia cocina-comedor-sala de estar y estudio, a veces también dormitorio, de una taza con velitas...

eran de una cajita donde ponía 'don Bosco' y eran muy apreciadas para ser consumidas. Les ponía una cantidad de agua y aceite, y a manera de barquitos planos, con una pequeña mecha, las dejaba caer sobre la mezcla resultante, como si tirara un plato de forma lisa, con total destreza, una a una por cada miembro de la familia fallecidos; allí quedaban encendidas toda la noche y días siguientes, como luminarias fantasma-



gógicas, con valor de afirmación y respeto sobre todo.

No está el nicho de mi abuelo Paco en el mismo lugar, así que volví sobre mis pasos y me dirigí hacia esos compartimentos estancos sin salida, existentes en la parte izquierda del cementerio municipal. En la cuarta fila arriba lo pusieron. Les diré que hacia él tenía yo un cariño muy singular, amistoso y lleno de cariño, fue abuelo y compañero, contador de historias, me enseñó con rapidez a contar, sumar, multiplicar... En estas fechas sobre las que escribo me contaba parte de sus andanzas de joven...

“La víspera de Todos los Santos, la noche de Ánimas, las jóvenes se reunían en la casa de alguna, allí charlaban de sus cosas mientras tomaban un chocolate caliente o unos puches. En el bar nos juntábamos los mozos y pensábamos, entre bebida y

cartas, el modo de pasar también estas horas, y hacer alguna 'engarrá' divertida, que a veces se convertía en pesada, una de ellas era el tapar con masa de harina las cerraduras de las chicas, para que cuando volvieran ellas a sus casas tuvieran dificultades para entrar, y así poder nosotros, pendientes de ello, ayudarlas y conseguir algún arrumaco que otro...”. Todo esto, me decía, antes de las doce de la noche en que algún grupo igualmente se dedicaba a tañer las campanas y el resto del pueblo ya estaba en sus casas, por sí... Otras historias ocurridas, distintas anécdotas, sobre estas fechas llenaban mi atención, que otro día puede que les cuente.

